

## Navidad

Nunca ha sido más verdad que “la gloria de Dios es la vida del hombre” que esta noche santa en que el Hijo de Dios se hizo carne en el recién nacido de aquella doncella nazarena. Hoy, dos mil años después, seguimos sin comprender del todo las consecuencias de aquella noche para nuestro mundo y para cada uno de nosotros.

Sin querer, quizá por no mirar a la realidad de frente, por no agarrar al toro por los cuernos, nos fijamos en detalles accidentales, en los personajes secundarios de la escena. Que si no le dieron posada, que si había un buey y una mula, que si los pastores fueron a adorarlo, que si la madre lo envolvió en pañales. Todo es secundario frente a lo que es el único centro de la escena: el recién nacido.

Es un recién nacido como cualquier otro. Todavía no fija la mirada. Hace muecas y piensa que se ríe. Tiene los párpados un poco hinchados. Lloro con fuerza. Se alimenta inmediatamente del pecho de su madre. Y duerme. Su piel está recién estrenada. Es la imagen de la suavidad y la ternura. Todavía no ha tenido tiempo para que la vida le hiera. No tiene cicatrices de ningún tipo. Es promesa de vida en plenitud precisamente porque es vida recién comienza. Tiene las pilas nuevas y mucho camino por delante. Pero hoy sus pies todavía no han tocado el suelo. Y, si le miramos un rato, seguro que sentiremos ganas de comérselo a besos.

Es Jesús, el hijo de María. Pero es también el Hijo de Dios, la encarnación de todas nuestras esperanzas, la promesa de una vida nueva y plena y llena de gozo. Con su nacimiento entierra todas nuestras frustraciones, angustias, depresiones y muertes. Hoy, día de Navidad, podemos mirar al frente sin miedo. Porque nos ha nacido Emmanuel, Dios-con-nosotros. Y si Dios está con nosotros, ¿quien nos robará la vida, el amor y la esperanza? Por mucho que se empeñen los poderes de la muerte, multinacionales y centros comerciales incluidos, la vida de Dios es más fuerte que todos ellos juntos. Hoy celebramos que nos ha nacido la esperanza y es tiempo de gozar. ¡Aleluya!

Fernando Torres, cmf